

Catecismo 1303 LA CONFIRMACION

La celebración de la Confirmación -I-

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1303:

Por este hecho, la Confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal:

- nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir . "Abbá, Padre" (Rm 8,15).;
 - nos une más firmemente a Cristo;
 - aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo;
 - hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia (cf [LG](#) 11);
 - nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz (cf DS 1319; [LG](#) 11,12):
- «Recuerda, pues, que has recibido el signo espiritual, el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de piedad, el Espíritu de temor santo, y guarda lo que has recibido. Dios Padre te ha marcado con su signo, Cristo Señor te ha confirmado y ha puesto en tu corazón la prenda del Espíritu» (San Ambrosio, *De mysteriis* 7,42).

En cuanto al crecimiento necesario en la vida de fe; es muy dañino ese concepto y esa forma de ver las cosas: "*lo que tenía que ver ya lo he visto*". Esto impide que una persona tenga una actitud receptiva, con la conciencia de crecimiento;

O esa otra frase de "*yo ni mato ni robo, yo ya soy un buen cristiano...*". Cuando alguien habla con esa ligereza, parece que no está esperando un don de Dios para **crecer**..

Es como aquel fariseo que estaba de pie en el templo autosatisfecho de sí mismo, y sin ser consciente de la necesidad de Dios, no como el publicano que estaba detrás y no se atrevía a levantar la vista ante Dios.

Este publicano sentía que no necesitaba crecer, no se sentía niño.

Ese es el problema. **El cristiano tiene que sentirse siempre como un niño: todo niño siempre necesita e su padre y de su madre.**

Ante Dios siempre somos niños y recibiendo la Gracia como una novedad. Y no se trata de esperar siempre escuchar cosas nuevas, pero si esperar "**en don renovado de Dios**".

Es como si el niño le diera a su madre: "*ya comí ayer y no necesito*".

Es el continuo crecimiento, y el sacramento de la confirmación incide en esto.

Nos ayudaría para entender esto es que el sacramento de la confirmación (y os demás también) es un **don para crecer en la santidad, que nuestra única meta es la santidad,**

Ojo, que nuestra meta no es ser buenas personas, **nuestra meta es ser santos.**

Es que la "santidad natural no existe", que la santidad es sobrenatural o no es santidad. Además que nuestra bondad no está en función de los demás, "*los hay peores*".

Nuestro espejo no son los demás, nuestro espejo es Jesucristo.

Ser santos como vuestro Padre celestial es santo ,dice Jesucristo.

De esta forma se puede entender la "sed de Dios que tenemos cuando recibimos el sacramento de la confirmación, porque es el sacramento del crecimiento".

No sirve de mucho que nos pongan un sello de "estoy bautizado", o que te den una partida de bautismo. Si eso no es expresión de ese crecimiento en Cristo: **Que cada vez podamos ir diciendo lo de San Pablo: "Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí.**

Esto supone clasificarse: ser cristiano. Que nuestra forma de pensar sean cada vez más conformes al evangelio. Que nuestros sentimientos sean cada vez más conformes al evangelio: sentimientos de misericordia... los sentimientos propios del corazón de Cristo

Y es tan nefasta para la vida cristiana esa sensación de que el cristianismo es algo sociológico. "*Si ya estoy bautizado, esto de la confirmación es algo obligatorio... puedo casarme si no estoy confirmado?...*" Cuando las cosas son así es que no hemos entendido nada.

Continuamos con este punto y dice:

— **hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia (cf [LG 11](#));**

Hay un falso concepto de que "*quien está unido directamente con Dios no necesita el vínculo de la Iglesia*". Como si la Iglesia fuera para aquellos que necesitan una mediación porque no llegan a tener un "hilo directo con Dios".

De hecho esta ha sido una herejía que durante la edad Media tuvo una cierta implantación: y era la de un **falso misticismo**. Que los que tengan una unión con Dios no necesitan la mediación de los sacramentos, de predicaciones, de preceptos, porque "*les basta el amor de Dios*".

Es entender equivocadamente aquello que decía San Agustín: "**ama y haz lo que quieras**".

Esta herejía es la de unos "fraticheli", así se llamaban. Que pretendían tener una iluminación mística, y que ellos eran los perfectos y les sobraba la Iglesia, porque pensaban que la Iglesia era para los imperfectos.

Hoy en día también esta esto en nuestro ambiente, bajo otras características: "*que cuanto más hijo de Dios es y más ferviente es, menos necesita de la Iglesia*".

Eso se está viendo en occidente, hoy en día, con ese renacer de un "espiritualismo orientalista".

Esas introspecciones, donde uno busca a Dios, mediante técnicas de relajación y cosas por el estilo; y parece que por ese camino sobra la Iglesia.

La verdad es que "**cuanto más cerca estas de Dios más cerca estas de la Iglesia, y viceversa**. Es decir: la mediación de la Iglesia no es suplida nunca.

De la misma forma que no podemos prescindir de la humanidad de Jesucristo para llegar a Dios Padre, porque Jesús no dejó de ser hombre y volvió al cielo, **sino que volvió al cielo hecho hombre para siempre**.

Pues lo mismo decimos de la Iglesia, porque la Iglesia no dejara de existir, cuando en la parusía se manifieste Jesús; es verdad los sacramentos terminaran.

Continúa este punto:

— nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz

Es propio y esencial al sacramento de la confirmación, todo aquello que hace referencia a la importancia de ser testigos del evangelio. *Uno va creciendo y en esa medida va dando testimonio de Jesucristo.*

En primer lugar uno da testimonio, casi sin darse cuenta. El testimonio más perfecto es el que uno da sin darse cuenta. Por ejemplo de cómo lleva una enfermedad ante sus hijos, con que paciencia y con qué entereza... etc.

Pero este punto también hace referencia a la fuerza del Espíritu Santo para superar "respetos humanos". **Confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz**

Como aquellos Apóstoles que estaban encerrados en el cenáculo por miedo a los judíos; el mismo miedo o vergüenza que pueden sentir muchos cristianos, por el hecho de que estén continuamente condicionados.

Recuerdo una anécdota, siendo párroco de la parroquia de Zumárraga, convocamos al sacramento de la confirmación, llamando también a jóvenes más mayores, que estaban sin confirmar; y también les enviamos cartas. Había personas mayores que tenían 25 o 30 años que estaban sin confirmar.

La cuestión es que habíamos convocado también a los más jóvenes, y fuera se quedaron los más mayores, y disimulaban para no decir a que iban.

Más tarde llegaron a reconocer públicamente la poca libertad que tenemos para manifestar este deseo de ser confirmados, y por vergüenza ni tan siquiera a los amigos lo decíamos.

Es por esto que la confirmación da el Espíritu Santo para superar esos respetos humanos.

Esto de los respetos humanos es una "auténtica tumba" para muchas personas. Que importante es que el Espíritu Santo nos de la libertad de actuar como si Dios fuese el único público que nos ve. Lo cierto es que las cosas las tenemos que hacer en presencia de Dios, siendo conscientes que Él nos conoce.

Es que a veces nos pasa lo mismo que a los niños, que cuando hay visita en casa el niño actúa diferente, se pone tontito, con vergüenzas, con timideces; o por el contrario quiere llamar la atención.

El caso es que eso que les pasa a los niños también nos pasa a los adultos, de otra forma.

Estos respetos se notan mucho cuando -por ejemplo- cuando hablas por teléfono con alguna persona, se nota si está sola o hay alguna persona más.

Es un problema auténtico que tenemos: *La falta de libertad, porque no actuamos en presencia de Dios, porque estamos "mirando cómo nos miran"*.

Es un don de Dios que tenemos que pedir en el sacramento de la confirmación: actuar ante Dios, con la libertad de los hijos de Dios, sin sentirnos condicionados por la llamada de los demás.

Es lo del dicho: ***Baila como si nadie te estuviese viendo.***

Lo que dice el punto: **no sentir jamás vergüenza de la cruz**

Y si en algún momento el Señor permite que hagamos el ridículo por Él; no hay muchas cosas más hermosas que podamos ofrecer al Señor, que hacer el ridículo por Él. Y si hay que pedir perdón, pues se pide.

Hay que tener en cuenta que un joven adolescente, vivir esto puede ser algo heroico. Porque ese joven está desarrollando su imagen, que él tiene delante de los demás; eso es muy fuerte para él; el que delante de los demás quede marcado de una forma determinada, por ese sentido del ridículo y de vergüenza que tiene.

Es por eso que la Iglesia dirige el sacramento de la confirmación a esos jóvenes, que tienen un problema tan grande de imagen, pidiendo que el Espíritu Santo en este sacramento les libere de todas esas esclavitudes y pidiendo la Gracia para **crecer en la libertad de los hijos de Dios.**

Una cosa más con respecto a todo esto:

Nos afecta tanto esa falta de libertad, que en nuestro contexto sociológico, que a los hombres nos ha hecho un daño tremendo, porque parece que la imagen del hombre haya de ser la del "duro", mientras que a la imagen de la mujer se le ha adjudicado la sensibilidad religiosa.

No se espera que el hombre sea tan religioso como la mujer; y delante de sus amigos, tiene que hacer el papel de duro... Eso hace un daño tremendo el condicionamiento tan grande que tiene esa falta de libertad ante el "que dirán".

Y esto influye también a los niños. En muchas ocasiones, cuando he preparado a los padres en el bautismo de sus hijos, he recalcado, y especialmente cuando el bautizado es un niño, en vez de una niña, la influencia que tiene el testimonio del padre en la educación de ese niño.

Es verdad que cuando son pequeños no hay ningún problema, porque al niño le trasmite las oraciones y la sensibilidad religiosa la madre y no hay problema. Pero cuando el niño crece, si no ve el testimonio de su padre, la consideración que se hará es: *"esto de la misa debe de ser cosa de mujeres, porque mi papa no me hala de estas cosas"*.

En los hombres somos especialmente vulnerables a esta tentación de la imagen, en materia religiosa.

En tantas Iglesias donde las mujeres se ponen en los banco de adelante y los hombres o se ponen al final o fuera de la Iglesia. Y cosas por el estilo y viendo eso no se dice: *¿pero,,, que niños que somos...?*

Revindicar el sacramento de la Confirmación, es revindicar **la libertad de los hijos de Dios, que nos hace actuar con verdad.**

"!Pero padre, si siempre se ha hecho así...! pues si siempre ha sido una estupidez lo que se ha hecho, ¿Por qué no puedo tener la libertad de cambiarlo?."

La libertad de los hijos de Dios es la libertad que tuvo Jesucristo de hacer cosas que en aquel tiempo no se hacían, y Jesús escandalizaba: *"nunca nadie ha hablado así..."*

Esa libertad es la que tenemos que tener nosotros para romper imagen.

Lo dejamos aquí.